

Hablaba del templo de su cuerpo

Celebramos hoy la **fiesta de la dedicación de la Basílica de Letrán, en Roma**. Es la catedral del Papa como Obispo de Roma. Esta Basílica es una de las iglesias cristianas más antiguas, y es símbolo de la unidad de todas las comunidades cristianas con Roma. Por ello celebramos esta fiesta en todo el mundo, con el fin de honrar a la que es “*madre y cabeza* de todas las iglesias”, en señal de **amor y unidad para con la cátedra de Pedro**.

En la Iglesia no celebramos las fiestas simplemente por motivos históricos, sentimentales o folklóricos. **Celebramos las fiestas por motivos pedagógicos: para aprender**. Para aprender bien verdades fundamentales de nuestra fe, bien actitudes que los santos han vivido de manera ejemplar.

Por ello, es necesario que tratemos de descubrir qué es lo que se nos invita a aprender con esta celebración. Hoy, **el Señor nos invita a descubrir que Él está vivo, está presente en medio de su pueblo**, camina con nosotros guiándonos hasta la meta de la fe que es la vida eterna. La fe no es una teoría, sino una historia de amor y de salvación entre Dios y nosotros. Y **esa historia de amor, Dios quiere vivirla invitándonos a formar parte de su pueblo que es la Iglesia**.

Hoy el Señor quiere invitarnos a **descubrir la grandeza de la Iglesia**. La Iglesia es grande, porque Dios es grande. **La Iglesia, pueblo de Dios, es santa porque Dios es santo**. Y en esta Iglesia hemos sido llamados nosotros a la fe.

Por ello, hoy es un **día, también, de acción de gracias a Dios por el don de la fe y por el don de la Iglesia a la que Él nos ha llamado**, no por nuestros méritos sino conforme a su bondad. **En la Iglesia actúa el Señor**, en ella nos regala su **Palabra**, luz que ha de alumbrar nuestra vida; en ella nos bendice con los **Sacramentos**, signos de su amor y fortaleza de nuestra vida; en ella derrama con abundancia los **carismas** y los **ministerios**, don de Dios para el mundo; en ella está presente la **fuerza del Espíritu**, que nos hace crecer en el camino de la santidad para que podamos, como Cristo, vivir haciendo la voluntad del Padre.

La dedicación de la Basílica recuerda que **el cristiano es templo vivo y verdadero de Dios**. Él habita no sólo en templos contruidos por hombres o en casas hechas de piedra, sino **principalmente en el alma hecha a imagen de Dios**.

Hemos de procurar que Cristo no sea deshonrado en nosotros por nuestras malas obras. **Somos templo del Dios vivo, y con nuestra**

vida hemos de dar gloria a Dios, hemos de hacer crecer la Iglesia, hemos de contribuir a que la Iglesia sea un *signo* claro del amor de Dios a los hombres.

¡Dale gracias a Dios por haber

sido llamado a formar parte de la Iglesia! ¡Ama a la Iglesia como es y trata de que, con el ejemplo de tu vida, sea mejor cada día! *Nadie puede tener a Dios por Padre si no tiene a la Iglesia por Madre* (S. Cipriano).

Para ayudarte a rezar

Haz oración de *acción de gracias* a Dios por el don de la Iglesia, por haberte llamado a ella. Pídele que te ayude a *crecer cada día en la santidad*.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Ezequiel 47, 1-2. 8-9. 12. ***Vi que manaba agua del lado derecho del templo.***

La lectura es un pasaje lleno de imágenes simbólicas en el que el profeta Ezequiel presenta la fuente de agua viva que fecunda la tierra. Cristo, el verdadero templo, es el agua viva que vivifica a quien le beba.

Puedes leer *Apocalipsis* 22, 1-7; *Juan* 19, 34.

Salmo 45, 2-9. ***El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios.***

La gloria de Dios se revela en Jerusalén. Allí está el templo. En él vive Dios en medio de su pueblo. La ciudad es comparada al paraíso (el correr de las acequias expresa su fertilidad) y a una ciudad regia, desde la cual Dios gobierna, juzga y bendice a las demás naciones.

2ª lectura: 1 Corintios 3, 9-11. 16-17. ***Sois templo de Dios.***

El cristiano es un edificio de Dios, levantado sobre el fundamento único: Jesucristo. El cristiano es una casa de Dios, un *santuario*: recinto sagrado del templo, dedicado exclusivamente al servicio de Dios.

Puedes leer *Efesios* 2, 20-22; *2 Corintios* 6, 14-18.

Evangelio: Juan 2, 13-22. ***Hablaba del templo de su cuerpo.***

Jesús tiene autoridad y defiende el templo como casa de oración y no convertido en un mercado. Anuncia el verdadero templo en el que se dará un culto en espíritu y en verdad. Él es el verdadero templo.

Lunes 10
San LEÓN
MAGNO

Sb 1, 1-7 El espíritu del Señor llena la tierra.

Sal 138 Guíame, Señor, por el camino eterno.

Lc 17, 1-6 Si siete veces en un día vuelve a decirte: «Me arrepiento», lo perdonarás.

Pídele al Señor del *don de poder perdonar*

Martes 11
San MARTÍN DE
TOURS

Sb 2 23 – 3, 9. Los insensatos pensaban que habían muerto, pero ellos están en paz.

Sal 33 Bendigo al Señor en todo momento.

Lc 17, 7-10 Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer.

Reza por la Iglesia

Miércoles 12 San JOSAFAT	Sb 6,1-11. Escuchad, reyes, a ver si aprendéis a ser sabios. Sal 81. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra. Lc 17, 11-19 ¿Tan sólo ha vuelto a dar gracias a Dios este extranjero? Haz oración de <i>acción de gracias a Dios</i>
Jueves 13 SAN LEANDRO	Sb 7,22-8,1. La sabiduría es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios. Sal 118. Tu palabra, Señor, es eterna. Lc 17, 20-25 El Reino de Dios ya está entre vosotros. Reza por los que <i>no creen</i>
Viernes 14	Sb 13,1-9. Si lograron averiguar el principio del cosmos, ¿cómo no encontraron a su Dueño? Sal 18. El cielo proclama la gloria de Dios. Lc 17,26-37. El día que se manifieste el Hijo del hombre. Haz una obra de <i>misericordia</i>
Sábado 15 San ALBERTO MAGNO	Sb 18,14-16;19,6-9. Se vio el mar Rojo convertido en camino practicable, y triscaban como corderos. Sal 104. Recordad las maravillas que hizo el Señor. Lc 18,1-8. Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan. Medita el evangelio de hoy
Domingo 16 33º del TIEMPO ORDINARIO	Mal 3, 19-20a A vosotros os iluminará un sol de justicia. Sal 97 El Señor llega para regir los pueblos con rectitud. 2 Ts 3 ,7-12 Si alguno no quiere trabajar, que no coma. Lc 21, 5-19 Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas. Haz oración <i>por tu familia y por la parroquia</i>

Testigos del Señor:

Beata María Teresa de Jesús (María Scilli)

Nace en 1825 en Montevarchi, Italia. Era la segunda niña que nacía en el hogar de los Scilli-Checcucci; se esperaba fuera un varón y la desilusión fue grande. Cuenta ella misma que “hasta la edad de cuatro años o poco más, me sentía rechazada por mi misma madre, razón por la cual caía en una profunda tristeza y era propensa al llanto; no siéndole de mucho agrado, procuraba alejarme de ella lo más que podía”. (El drama infantil estaba servido). Y continúa escribiendo: «Cuando apenas fui capaz de comprender el desamor que me tenía mi madre no tengo palabras para poder expresar la magnitud de esa espina que atravesaba mi corazón. Mi tormento no era causado por la envidia de ver a mi hermana tan delicadamente querida por mis padres, sino porque en el fondo también yo sentía la necesidad de verme amada».

Sin embargo, lo que pudo haber sido un verdadero trauma para la chiquilla le sirvió para ir modelando su carácter sin guardar ninguna acritud; afortunadamente supo comprender a tiempo que la envidia es la que corroe el corazón y no el vacío por la ausencia del amor; a colmar esas ansias va a dedicar María Teresa toda su vida sin amargura, sin tan siquiera un mínimo resentimiento para con su propia madre. En María la Virgen encontrará la solución a su íntimo problema: Ella será su auténtica Madre, la del Cielo, ya que teniéndola no la tenía en la tierra; una tiernísima devoción mariana brotará con fuerza y modelará aquel corazón hecho para entregarse a cuantos eran víctimas del desamor, a semejanza de María.

A los 21 años ingresa en Santa María de los Ángeles en Florencia, pero no prospera en su propósito. De aquella experiencia carmelitana adquiere unos sólidos fundamentos, base de toda su espiritualidad para el futuro. La pureza de intención y el amor propio fueron los ejes centrales de la espiritualidad de la santa florentina. Este principio no es solamente una feliz coincidencia. Del Carmelo de Florencia sale con una clara decisión: será contemplativa, pero «contemplativa en acción». Y lo conseguirá, perdiéndose.

Y es que desde 1849 aquella región toscana vive un virulento anticlericalismo originado por el liberalismo más radical entonces de moda; aquella sociedad yace bajo el analfabetismo y la miseria. María Scilli piensa qué puede hacer para remediarlo y, consciente de que la incultura e ignorancia degrada especialmente a la mujer, comienza a impartir enseñanza en su propia casa de Montevarchi a un grupo de niñas que encontraba por la calle, que llegaron a doce. Pronto se le unen a esta labor otras compañeras. En 1854 nace el Pío Instituto de Pobres Hermanitas del Corazón de María aprobado por el obispo de Fiésole.

En junio de 1859 las tropas piamontesas entran en Montevarchi y ocupan el convento de las religiosas y por un decreto del 30 de noviembre el Instituto es suprimido; toda la obra de M. Scilli se viene abajo y las monjas han de marchar a casa secularizadas. María Teresa se refugia en Florencia desde donde trata de reconstruir su instituto, hasta que en 1878 el arzobispo Eugenio Cecconi les concede recomponer la comunidad, quedando restablecido en 1892. “El Instituto, sin duda, según el diseño de Dios, debía fundarse con lagrimas, con dolor y con los combates de la

fundadora”. Algunas Hermanas abandonan la casa, otras fallecen y ninguna otra ingresa. La mejor colaboradora, Clementina Mosca, se marcha con las dominicas de clausura. Todo el proyecto de la Scilli se derrumba. Pero su ánimo no decae. Sabe muy bien que si aquello es obra de Dios y María su Madre lo quiere, la obra saldrá adelante; es consciente de que ella, como grano de trigo, debe morir y desaparecer para que una nueva vida surja.

Y así acontece. María Teresa se ofrece como víctima por aquella obra de la Iglesia. Cae gravemente enferma y muere en el mayor de los desamparos; el panorama congregacional era desolador: una Hermana anciana, otra enferma prácticamente paralítica y una novicia. Era el 14 de noviembre de 1889. Tras la muerte de María Teresa se presagia la total extinción. Todo ha terminado. Pero, el grano de trigo no cae en tierra y muere... (Jn 12, 24). Y se produce el milagro. He aquí que inesperadamente vuelve Clementina Mosca (1862-1934), «el ángel enviado por Dios»; adopta el nombre de María de Jesús y recoge el precioso legado de María Teresa. «Bajo el dinámico liderazgo de esta segunda fundadora el Instituto cobró nueva vida, creció en miembros y multiplicó las fundaciones, ampliando el arco de la acción apostólica: enseñanza, cuidado de enfermos y otros trabajos de caridad. Elaboró Constituciones y logró que su congregación fuese reconocida de derecho diocesano por el Cardenal Mistrangelo en 1929; el mismo año el prior general Elías Magennis las afilió a la Orden ya con el definitivo nombre de Instituto de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Fue beatificada el 8 de octubre de 2006.